

## EL AMOR DE LOS AMORES

(FRAGMENTO)

I

¿Cómo te llamaré para que entiendas  
Que me dirijo a ti, dulce amor mío,  
Cuando lleguen al mundo las ofrendas  
Que desde oculta soledad te envío?..

A ti, sin nombre para mí en la tierra  
¿Cómo te llamaré con aquel nombre,  
Tan claro, que pueda ningún hombre  
Confundirlo, al cruzar por esta sierra?

Cómo sabrás que enamorada vivo  
Siempre de ti, que me lamento sola  
Del Gévora que pasa fugitivo  
Mirando relucir ola tras ola?

Aquí estoy aguardando en una peña  
A que venía el que adora el alma mía;  
¿Por qué no ha de venir, si es tan risueña  
La gruta que formé por si venía?

¿Qué tristeza ha de haber donde hay zarzales  
Todos en flor, y acacias olorosas,  
Y cayendo en el agua blancas rosas,  
Y entre la espuma lirios virginales?

Y ¿por qué de mi vista has de esconderte,  
Por qué no has de venir si yo te llamo?  
¿Porque quiero mirarte, quiero verte  
Y tengo que decirte que te amo!

¿Quién nos ha de mirar por estas vegas  
Como vengas al pie de las encinas,

Si no hay más que palomas campesinas  
Que están también con sus amores ciegas?

Pero si quieres esperar la luna  
Escondida estaré en la zarza-rosa,  
Y si vienes con planta cautelosa  
No nos podrá sentir paloma alguna.

Y no temas si alguna se despierta,  
Que si te logro ver, de gozo muero,  
Y aunque después lo cante al mundo entero,  
Qué han de decir los vivos de una muerta?

II

Como lirio del sol descolorido  
Ya de tanto llorar tengo el semblante,  
Y cuando venga mi gallardo amante,  
Se pondrá al contemplarlo entristecido.

Siempre en pos de mi amor voy por la tierra  
Y creyendo encontrarle en las alturas,  
Con el naciente sol trepo a la sierra,  
Con la noche desciendo a las llanuras.

Y hallo al hambriento lobo en mi camino  
Y al toro que me mira y que me espera;  
En vano grita el pobre campesino  
«No cruces por la noche la ribera».

En la sierra de rocas erizada,  
Del valle entre los árboles y flores,  
En la ribera sola y apartada  
**He esperado al amor de mis amores.**

A cada instante lavo mis mejillas  
Del claro manantial en la corriente,  
Y le vuelvo a esperar más impaciente  
Cruzando con afán las dos orillas.

A la gruta te llaman mis amores

Mira que ya se va la primavera  
Y se marchitan las lozanas flores  
Que traje para ti de la ribera.

Si estás entre las zarzas escondido  
Y por verme llorar no me respondes,  
Ya sabes que he llorado y he gemido,  
Y yo no sé, mi amor, por qué te escondes.

Tú pensarás, tal vez, que desdeñosa  
Por no enlazar mi mano con tu mano  
Huiré, si te me acercas, por el llano  
Y a los pastores llamaré medrosa.

Pero te engañas, porque yo te quiero  
Con delirio tan ciego y tan ardiente,  
Que un beso te iba a dar sobre la frente  
Cuando me dieras el adiós postrero.

Carolina CORONADO



NUESTROS ARTISTAS: «La otoñada en Extremadura», por Adelardo Covarsi